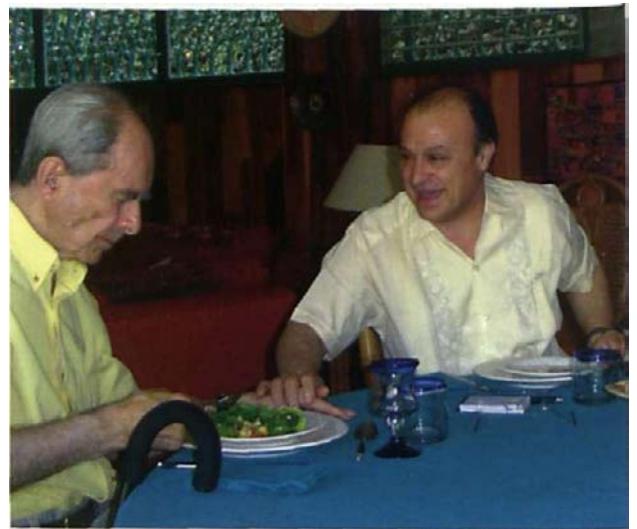


# Quando, ALMERÍA producía PRESIDENTES



José A. Martínez Soler

Profesor de la Universidad de Almería.  
Director General del diario 20 minutos.



onversando, a finales de abril, con mi  
% **M** maestro Juan Manchal y con su hijo Carlos  
^ ^ • ^ ^ Marichal Salinas, en su jardín de Cuen-  
navaca (México), recordé la primera vez que mi padre  
me llevó a la casa de don Nicolás Salmerón en Alhama  
de Almería. Les conté también que, en nuestra última  
visita, ante el monumento al ex presidente de la I  
República Española, a mi padre, que ya rondaba los  
80 años, se le saltaron unas lágrimas.

Estoy seguro de que aquellas lágrimas condensaron multitud de  
recuerdos, así como los ideales republicanos de libertad, igualdad  
y solidaridad por los que mi padre había luchado toda su vida y  
que, con bastante éxito, nos había inculcado a mi hermana y a mí  
desde que tuvimos uso de razón. Nunca olvidaré aquella mañana  
lluviosa en Alhama la Seca, porque ha marcado muchas etapas  
difíciles y algunas decisiones claves en mi vida.

Cuando mi padre nos hablaba de principios éticos o de actividad  
política solía incluir referencias a la vida y a la obra de Salmerón,  
un santo laico, a quien él llamaba respetuosamente don Nicolás.  
Nos destacaba su coherencia entre lo que se dice y lo que se  
hace, entre la teoría y la práctica, entre su pensamiento y su  
comportamiento. Y nos repetía la frase que hay grabada en su  
tumba del Cementerio Civil de Madrid; "DEJÓ EL PODER POR  
NO FIRMAR UNA SENTENCIA DE MUERTE". O bien aquel lema  
"piensa y trabaja", en lugar del anacrónico "cree y ora" del antiguo  
régimen.

El profesor Juan Marichal (87 años, catedrático ju-  
bilado de la Universidad de Harvard) es el director del

BILE (Boletín de la Institución Libre  
de Enseñanza) a cuyo Consejo de  
Redacción (a petición suya) tengo el  
honor de pertenecer. Hablamos de  
la visita que hicimos juntos, hace unos  
años, acompañados por su esposa,  
Sólita Salinas, a la casa de Salmerón,  
y de su charla, apasionadamente sal-  
meroniana, a los estudiantes del Ins-  
tituto de Alhama.

Le dije que me emocionó -¡cómo  
no!- ver mi nombre impreso en el BILE,  
cuyo número 1 (del 7 de marzo de 1877)  
lleva en su portada un artículo firmado  
por don Nicolás Salmerón ("Necesidad  
de reconocer Ley en la Historia"). No  
en vano nuestro paisano fue inspirador,  
junto a Giner de los Ríos, de la Institución  
Libre de Enseñanza y, desde hace mu-  
chos años, he seguido con interés y